



# **NECESIDAD, SATISFACCION Y VÍNCULO.**

**Aportaciones desde la Psicología Social de Enrique Pichon Rivière**

**Autora: Mirtha Cucco García**

## **NECESIDAD, SATISFACCIÓN, VÍNCULO. Aportaciones desde la Psicología Social de Enrique Pichon Rivière.**

**(1907-1977)**

*Pichon Rivière sostiene que a partir de la necesidad se comprende el carácter social de la esencia del sujeto. La cría humana “es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan, por tanto no es un sujeto relacionado, es también un sujeto producido” (Zito Lema, 1985, p.107).*

La obra científica de Pichon Rivière implica aportes fundamentales para comprender la construcción subjetiva en su relación dialéctica con la estructura social que le da lugar, resaltando de modo especial al grupo como lugar de génesis. Su importancia contrastaría con el desconocimiento de su obra en muchos escenarios académicos, de pensamiento y de acción, a no ser que comprendamos su soslayamiento porque interpela saberes instituidos hegemónicos, y porque brinda herramientas de gran potencia operativa para incidir en la transformación de la realidad.

Ejes importantes de su obra como son intentar dar cuenta de *la relación entre lo social y el devenir subjetivo, situar el espacio grupal como lugar de génesis del sujeto psíquico y su teoría del vínculo, articular su concepto de salud, brindar una concepción de aprendizaje integrador, y desarrollar una crítica de la vida cotidiana*, son, entre otras, importantes conceptualizaciones que permiten operativizar nuestra práctica profesional en el ámbito de la salud, educación, intervención social, etc. pudiendo cumplir más saludablemente la importante labor de ayudar a crecer. Estos aportes centrales de su obra ocupan un lugar fundamental en nuestra concepción, junto al de otros importantes maestros que nos facilitaron el camino para el nuevo paso de creación que implicó e implica el desarrollo de la Metodología ProCC.<sup>1</sup>

Pichon Rivière nació en Ginebra el 25 de junio de 1907, sexto hijo de Alfonso Pichon y único hijo de Josefina de la Rivière, hermana de la anterior esposa. Tres años contaba Enrique cuando su familia pasa de Europa al chaco argentino<sup>2</sup>. Maestro de la vida, buscador-buceador incansable de las relaciones humanas, pudo ser un gran conocedor del alma humana. Arrullado por el socialismo de su padre, y atravesado por la fecundidad de los mitos guaraníes, impregnó su raíz europea, la educación de su madre francesa, con la exuberancia de la selva amazónica, todo lo cual abrió en él profundos caminos hacia la creación.

---

<sup>1</sup> Ver Cucco, M. (2006) ProCC: *Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Bs As: Editorial Atuel.

<sup>2</sup> Recomendamos la lectura del libro: Zito Lema, V. (2008) *Luz en la selva. La novela familiar de Enrique Pichon Rivière*. Bs As: Topia Editorial.

Materialista dialéctico. Su caminar fue de la Psiquiatría al Psicoanálisis y del Psicoanálisis a la Psicología Social. Miembro fundador y primer presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, autor de una corriente de **Psicología Social**.

Desde el planteamiento de su Psicología Social centra al hombre en sus *condiciones concretas de existencia*, esto implica no soslayar (cuestión presente en muchas teorías psicológicas) *la relación dialéctica que se da entre estructura social y estructura individual* fundamentando la construcción histórico social de la subjetividad.

En este sentido entiende *al sujeto como un ser de necesidades que se resuelven con los otros en relaciones que lo determinan*<sup>3</sup>. Por tanto, no sólo es un sujeto relacionado, sino que es un sujeto producido, y a su vez productor, capaz de transformar y construir. Es decir, la necesidad aparece como *fundamento motivacional* de toda experiencia de contacto con el mundo exterior, de todo aprendizaje, de todo vínculo; siendo a su vez esta experiencia *la base y el fundamento de la subjetividad*.

Considera que si éste es el objeto de la Psicología Social, es *el grupo* el que permite la indagación de ese *interjuego* en su campo operacional; lo plantea *como lugar de génesis, como lugar diagnóstico y operativo por excelencia, como espacio para la transformación*. Lo institucional y lo comunitario son a su vez, estructurantes de ese espacio.

Define su Psicología Social como significativa, direccional y operativa, y orientada a la praxis. Definir así la psicología como social implica *“enfaticar el papel que juegan las relaciones sociales como posibilitantes del psiquismo; así la concepción del sujeto relacional del Psicoanálisis, deja paso al sujeto agente, productor y producido en un sistema vincular”* (García & Waisbrot, 1981, p. 11).

Desde este planteamiento establece la relación entre los aparatos de dominación hegemónicos destinados a perpetuar las relaciones de explotación, con la concepción de lo sano y lo enfermo que, en palabras de Zito Lema (1985, p. 82):

“legítima un tipo de adaptación a la realidad, una forma de relación consigo mismo y con el mundo, acrítica, ilusoria y alienante [...]. Este aparato de dominación tiene sus cuadros en psiquiatras, psicólogos y otros trabajadores del campo de la salud que vehiculizan, precisamente, una concepción jerárquica, autoritaria, y dilemática y no dialéctica de la conducta. Son líderes de la resistencia al cambio, condicionantes de la cronicidad del paciente, al que tratan como a un sujeto «equivocado». Se incapacitan para comprometerse, también ellos, como agentes-sujetos de la tarea correctora”.

---

<sup>3</sup> Consultar artículo Cucco, M. / La construcción subjetiva en riesgo. IX Jornadas de Práctica Psicomotriz-Noviembre 2009-Vitoria-Gasteiz.

Esta perspectiva de Psicología Social promueve por tanto, intervenciones que tienen en cuenta la realidad integral del sujeto, permitiendo procesos de transformación que buscan una coherencia entre el pensar, sentir y actuar.

La Psicología Social pichoniana, en función de su abordaje *del sujeto en sus condiciones concretas de existencia*, conlleva poner la mirada en una *crítica de la vida cotidiana*.

La crítica de la vida cotidiana implica la comprensión de los mecanismos por los cuales cada sistema social produce los sujetos ideológicos buscados aptos para su continuidad y desarrollo. “Es el análisis del destino de las necesidades de los hombres en una estructura social determinada” (Pampliega de Quiroga & Racedo, 1993, p.13). Se realiza “interpelando a los hechos, con una distancia reflexiva a través de una mediación teórica, para poder generar una ruptura con la familiaridad. Accediendo a una mejor comprensión de las lógicas que articulan la cotidianidad, el tipo de socialidad, el sistema de significaciones, se estará en mejores condiciones para dar cuenta de la configuración social del sujeto, y de los mecanismos que operan en la determinación social de la subjetividad” (Cucco, 2006, p.155)

### **Algunos conceptos centrales.**

Dentro de su teoría rescatamos, entre otros, algunos conceptos importantes como su noción de **aprendizaje**, **su concepto de vínculo** y **su concepto de salud**.

Tradicionalmente, el **aprendizaje** fue tomado como producto, como lo terminado. Pichon Rivière tiende a romper con este modelo, revalorizando el proceso de aprender. Entiende el aprendizaje como un proceso de apropiación instrumental de la realidad para transformarla, en el cual las conductas del sujeto se modifican a partir de sus propias experiencias. Aprendizaje es siempre aprendizaje de la realidad. Este proceso implica un cambio que ocurre como resultado de una práctica. Implica una conducta que conlleva la relación con un otro, con un objeto animado o inanimado. Supone por tanto, un vínculo. Así (García & Waisbrot, 1981, p. 23) “toda relación con un objeto implica un vínculo humano, por lo tanto, toda conducta es siempre un vínculo humano, e interacción con un objeto real o virtual”. (Que potente sería aquí un mano a mano Vigotzky-Pichon!!)

Por otra parte “el **vínculo** es un concepto instrumental en Psicología Social [...]. El vínculo siempre es un *vínculo social*, aunque sea con una persona; a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y en espacios determinados [...]. En la relación de objeto está implicada toda la personalidad [...]. En el vínculo está implicado todo y complicado todo [...]. No existen relaciones impersonales ya que el vínculo de dos se establece siempre en función de otros vínculos históricamente condicionados en el sujeto y que, acumulados en él, constituyen lo que llamamos el inconsciente. El

inconsciente está pues constituido por una serie de pautas de conducta acumuladas en relaciones con vínculos y roles que el sujeto desempeña frente a determinados sujetos”. (E. Pichon Rivière, 1992, p. 23):

Nos dice García & Waisbrot (1981, p. 23):

“Es muy importante destacar que todo vínculo con un objeto presente está influido por las experiencias anteriores, que se han tenido con otros objetos. O sea, que todo vínculo está históricamente determinado. Sabemos que el primer vínculo que establece el sujeto está basado en el modelo alimenticio; sobre esta primera forma de relación del sujeto con el mundo, se van a ir estructurando los distintos vínculos”. Por otra parte, el mismo autor (op. cit., p. 30) señala que también “este proceso es comparable a una representación de teatro. No se trata siempre de la repetición de un texto, cada actor crea, recrea su modo, desde su propia historia una obra o un personaje. El tiempo y el espacio son dimensiones de la fantasía inconsciente y esas fantasías nos permiten elaborar una crónica interna de la realidad.

El vínculo es un proceso que incluye a un sujeto, un objeto y la interacción entre ambos, siendo esta última el elemento central de todo vínculo. Pichon Rivière define al vínculo como bicorporal y tripersonal, es decir que toda relación bicorpórea siempre es tripersonal. Esto implica que en toda interacción existe siempre una terceridad. Esta interacción se apoya en modelos comunicacionales, modelos que a su vez van a ir estructurando nuevas formas de aprendizaje. Aprender implica por tanto penetrar un objeto y al mismo tiempo, dejarse penetrar por él. A la dificultad para amar el conocimiento, como obstáculo interno del proceso de aprender la denomina obstáculo epistemofílico. Hasta ahora nos hemos situado más en el proceso de aprendizaje en un nivel psicosocial. El nivel socio-dinámico lo encontramos en el estudio del aprendizaje en los pequeños grupos, pudiendo tomar a la familia como modelo regio, en tanto estructurante de una trama vincular donde el sujeto está inmerso.

Las nociones de aprendizaje y vínculo se fecundan en lo grupal para dar cuenta de las primeras experiencias de génesis, articulándose luego en las sucesivas neogénesis de los grupos secundarios.

Pichon Rivière define su **concepto de salud** como la capacidad de leer, enfrentar y resolver los conflictos. La salud, desde su concepción integral orientada a la praxis, supondría *la armonía de la conciencia crítica*.

La *adaptación activa a la realidad* (García & Waisbrot, p. 30)

“será por tanto su criterio básico de salud mental. Todo criterio de salud está permanentemente sometido a la evaluación y verificación en el mundo externo, todo paciente que logre una adaptación activa a la realidad está en vías de curación. Aprender objetos y transformarlos implica también una transformación de sí mismo, con lo que se logra el interjuego dialéctico que resuelve la situación problemática. Cómo ese

sujeto es capaz de recrear a sus objetos y cómo por su propia determinación histórica va a adquirir determinación individual, va a conjugar sus necesidades biológicas con su aparato instrumental de yo, eligiendo un proyecto que va a pasar por el filtro del grupo [...]. Pichon decía que en nuestra cultura el hombre sufre una transformación y dispersión del objeto de su trabajo, lo que le crea una fragmentación y no puede, entonces, mantener un vínculo con su trabajo. Su relación será fragmentada, transitoria y alienada, lo que le provoca inseguridad e incertidumbre. El sujeto se sentirá impotente para manejar su rol y esto producirá un bajo umbral de tolerancia a las frustraciones cada vez mayor, en relación con las aspiraciones del sujeto [...]. El sujeto será sano en la medida que aprehenda la realidad, en una perspectiva integradora y que muestre su capacidad para transformarla y transformarse a sí mismo. Generalmente detrás de una conducta enferma habrá un conflicto social, subyace una situación de conflicto de la que la enfermedad será un intento de resolución, de adaptación al medio”.

### **Consideraciones acerca de lo grupal**

Desde la concepción de la Metodología ProCC entendemos (Cucco, Córdova, Rebollar, 2010, p.29-30)

“el **espacio grupal** como matriz viva, lugar de *génesis* y *neogénesis* de la subjetividad; lugar diagnóstico y operativo por excelencia. Junto a la dimensión institucional, permite comprender cómo lo macro puede transmutarse en *lo más íntimo de cada persona*; cómo puede dejar allí en la formación de la propia subjetividad la marca, la inscripción social, cultural e intergeneracional. Inscripción, desde una perspectiva dialéctica, que marcará un desarrollo, y será un factor al servicio de la reproducción y/o transformación de la propia sociedad. Se entiende por tanto, el espacio grupal como un *eslabón fundamental* que permite dar cuenta de la relación entre ciencias psicológicas y sociales, y comprender cabalmente cuestiones de la formación de la subjetividad y de la relación entre estructura social y estructura individual. Siendo esto así, el objeto de estudio grupo está, sin embargo, sujeto a incomprensibles recortes y parcelaciones, que oscurecen tanto su conceptualización teórica, como las prácticas vinculadas a la realidad de los grupos y a la propia apropiación social del concepto. Hay un punto de ocultamiento-desconocimiento. La familia es un grupo, una clase es un grupo, se nace en el seno de un grupo, el sujeto se articula desde la pertenencia a múltiples y constantes realidades grupales; sin embargo, ¿maneja la población mínimas herramientas de lectura grupal para poder operar en su cotidianidad? Hay suficientes indicadores que nos demuestran lo contrario (“es el ovejita negra de la familia”, “el problema es de su padre que no se impone”, “aquí el tema está en el carácter de la madre y su obsesión constante por...”, “el problema estará en los

genes porque los educamos a ambos igual”, “mi problema son los dos niños que no se integran en el aula y me desorganizan la clase”, etc.).

Si nos vamos a los ámbitos profesionales, sólo se reclama la dimensión del grupo como dispositivo, cuando se tiene que “enfrentar a manejar un grupo”, como si el pediatra, trabajador social o psicólogo, etc., no necesitase incluir la dimensión grupal, para dar sentido y comprensión a su tarea, incluso frente a una intervención individual. En los ámbitos académicos es la asignatura pendiente de múltiples currículum. En la conceptualización, salvo apreciados desarrollos, es un concepto que se encuentra en tierra de nadie, en relación con las disciplinas que lo reclaman, y se suele incurrir en la utilización de categorías extrapoladas de ámbitos de la psicología o de la sociología”.

Queda claro entonces que, se hace de esta matriz viva *un eslabón perdido*, con lo cual se dicotomizan los saberes psicológicos y sociológicos dificultando la comprensión de la realidad.

Correspondió a Pichon Rivière **marcar un hito en la conceptualización de lo grupal**. Por esto sus contribuciones acerca de lo grupal trascienden al propio objeto de estudio para situarlo como potencia explicativa del proceso de devenir sujeto, de su génesis y neogénesis, así como de la especial forma en que la estructura socioeconómica y sus lógicas hegemónicas se materializan en las construcciones subjetivas (individualismo, dificultad con la alteridad, competitividad, etc.).

A través del análisis sistemático de las realidades grupales Pichon Rivière registra un conjunto de procesos relacionados entre sí, lo que le permitió formalizar una concepción acerca de la **estructura y dinámica grupal**.. Para Pichon Rivière (García & Waisbrot, *op. cit.*, p. 54)

“el grupo es un conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de espacio y de tiempo que están articuladas por su mutua representación interna, que interaccionan para lograr una finalidad, que puede ser consciente o inconsciente, explícita o implícita, pero que siempre es la realización de una tarea. Las mutuas representaciones internas nos remiten a la noción de grupo interno y al concepto del otro generalizado. El grupo interno se constituye a partir de la internalización paulatina que el sujeto va haciendo de los objetos más inmediatos que lo rodean a partir de los vínculos con esos objetos. El mundo interno está en un estado constante *ínter e intra-subjetivo*. Por medio de la diferenciación entre mundo interno y externo se logra la identidad y la autonomía, partiendo del grupo primario [...].”

Pueden considerarse vigentes sus aportes frente a los desarrollos actuales, fundamentalmente porque no sólo el grupo es conceptualizado en sus características estructurales y de funcionamiento (que desde nuestro punto de vista comportan una síntesis superadora de otros aportes al respecto) operando con el método de Grupo Operativo, sino que nos brinda una

propuesta de Psicología Social, dentro de la cual el grupo pasa a recuperar el lugar de eslabón perdido como lugar de génesis de la subjetividad.

Las significativas ideas de Pichon (1980), nos permitieron elaborar desde la Metodología ProCC una particular caracterización del espacio grupal, fruto de una síntesis creativa con aportaciones originales y desarrollar un método propio, el del Grupo Formativo.

Para poder comprender al grupo en su realidad específica, es necesario tener en cuenta diferentes conceptos claves aportados en su mayoría por Pichon Rivière y enriquecidos por otros autores, que hacen a la dinámica de un proceso grupal y que son inherentes a la propia constitución del grupo como grupo: el concepto de tarea, estructura y proceso grupal, mito y formaciones imaginarias grupales, la noción de vínculo y proceso de aprendizaje, el concepto de rol, los roles, los niveles temático y dinámico del proceso grupal, las variables, conceptos de pretarea, tarea, y proyecto, lo latente, lo manifiesto, tarea explícita, tarea implícita, subjetividad, matriz grupal e Imaginario Social.

Desde la **Metodología ProCC** sostenemos la concepción del proceso de devenir sujeto psíquico como fruto de una *construcción histórico-social*, y estamos en la tarea de enriquecer cada vez con mayor coherencia nuestra integración creativa de paradigmas que aportan a ello. Pensamos que las contribuciones de Pichon Rivière en este sentido son fundamentales y necesarias.

## BIBLIOGRAFIA

CUCCO, M. (2006) ProCC: *Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Bs As: Editorial Atuel.

CUCCO, M., CORDOVA, M. & REBOLLAR, M. (2010) *La intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios*. Madrid: Editorial Nuevos Escritores.

CUCCO, M. (2009) La construcción subjetiva en riesgo. IX Jornadas de Práctica Psicomotriz-Noviembre 2009-Vitoria-Gasteiz.

GARCIA, M. & WAISBROT, D. (1981). *Una vuelta de espiral dialéctica*. Argentina: Centro Editor Argentino.

PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J. (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.

PICHON RIVIÈRE, E. (1980). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*, Tomo I. Buenos Aires: Nueva Visión.

PICHON RIVIÈRE, E. (1992). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ZITO LEMA, V. (1985). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires. Cinco.

ZITO LEMA, V. (2008) *Luz en la selva. La novela familiar de Enrique Pichon Rivière*. Bs As: Topia Editorial.